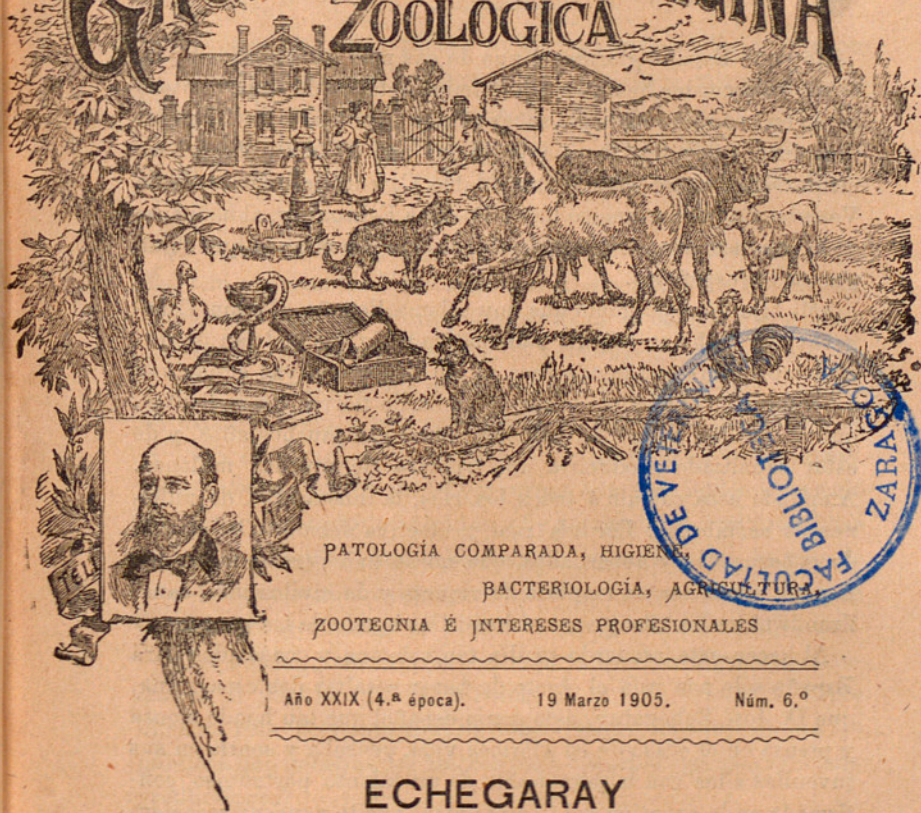


GACETA DE MEDICINA ZOOLOGICA



PATOLOGÍA COMPARADA, HIGIENE
BACTERIOLOGÍA, AGRICULTURA,
ZOOTECNIA É INTERESES PROFESIONALES

Año XXIX (4.ª época).

19 Marzo 1905.

Núm. 6.º

ECHEGARAY

No son los españoles amantes de nuestras glorias nacionales los que han impuesto el homenaje merecido que hoy tributa España al talento portentoso, al maravilloso ingenio y á la labor fecunda de Echegaray; es el mundo civilizado que nos ha dicho: «Tenéis un gran hombre, un virtuoso, un genio, glorificadle en vida y os honraréis á vosotros mismos y á vuestra desgraciada Patria.» Y España entera, la que siente y piensa, ha respondido con entusiasmo al requerimiento de los extraños llevando á la realidad sentimientos purísimos que anidaban en todos los corazones, patrióticos anhelos de cuantos aman esta tierra bendita y desean su engrandecimiento y prosperidad.

¡Loor al genio de D. José Echegaray!

LA REDACCIÓN.

EHEGARAY Y LA POLÍTICA HIDRÁULICA

Hoy que España glorifica á uno de sus más esclarecidos hijos, bueno es recordar hasta los más nimios detalles de su portentoso genio en cuantos ramos del saber abarca su preclara inteligencia.

Recuerdo como si fuera ayer lo que nos decía en clase, hace medio siglo, aquel sabio é inolvidable Catedrático, honra de la Veterinaria patria, que se llamó D. José Echegaray, al ocuparse de la producción agro-pecuaria en relación con el agua que dejan perder los españoles.

«Mi hijo Pepe (el genio que hoy aclama España, el gran Echegaray) ha hecho un cálculo matemático de lo que podrían producir los terrenos por donde pasa el río Segura, cuyas aguas van á perderse en el mar sin haber fecundizado tierras tan sedientas, que abrasadas por el sol son improductivas muchos años, y de estar canalizado produciría una riqueza de muchos millones. Ampliado este cálculo á todos los ríos, la inmensidad de millones es asombrosa. Pérdida real y efectiva debida á la incuria de gobernantes y gobernados, que no se han percatado de que España puede ser un emporio de riqueza y de civilización, canalizando todos los ríos y aprovechando las aguas de los pantanos.»

Al hacer este recuerdo en día tan solemne y consolador para España sólo nos guía el objeto de hacer resaltar dos cosas: una, que D. José Echegaray, este genio español que tan hondo siente y piensa en el ocaso de su gloriosa vida, pensaba y sentía en sus juveniles años con la perspicacia de un talento portentoso, confirmado en la sucesión del tiempo; otra, que la panacea recomendada en los tiempos presentes para regenerar y enriquecer nuestra querida patria por el aprovechamiento de las aguas de nuestras vías fluviales y de nuestros pantanos, la presintió el genio matemático del gran Echegaray.

A D. José Echegaray se debe, pues, la iniciativa de lo que hoy se llama *política hidráulica*.

¡Quizá ni él mismo se acuerde ya de ello!

DIMAS MARTÍN ALVAREZ,

Subinspector Veterinario de 1.^a clase y Licenciado
en Medicina y Cirugía.

ECHEGARAY Y LA VETERINARIA

Si como hijos de la prensa unimos nuestro modesto concurso al homenaje nacional que hoy tributa España á una gloria de la Patria, á la mentalidad poderosa del gran Echegaray, como Veterinarios rendimos pleito homenaje al hijo de una gloria de la Medicina zoológica. La clase entera se asocia de corazón á esta manifestación general de justicia, á la glorificación del genio.

El padre de Echegaray fué un ilustre y sabio Profesor de la Escuela superior de Veterinaria; el Doctor D. José Echegaray, catedrático de Agricultura y Zootecnia de la misma, que educó y enseñó á la primera generación de Veterinarios zootecnistas.

Su paso por la Escuela de Madrid marca la etapa más brillante de esta profesión, por la que sentía verdadero cariño y á la que procuró elevar al nivel social que de derecho la corresponde, prometiéndola un porvenir venturoso que aun no ha alcanzado por culpa de propios y extraños, que no siguieron con paso firme y seguro el amplio y hermoso camino que les trazara, ha más de medio siglo, aquel insigne zootecnista, á cuya tumba llegarán hoy los ecos gratisimos de la nación que glorifica á su hijo.

¿Qué mucho, pues, que la Veterinaria se identifique con entusiasmo al tributo nacional ofrecido al egregio dramaturgo que durante más de treinta años ha sugestionado, ha subyugado á los públicos que llenaban los teatros para escuchar sus maravillosas producciones?

No pudiendo nosotros ofrecer vistosas y fragantes flores propias para la corona que la nación teje hoy al sabio matemático, le ofrecemos una siempreviva que con religioso culto conservan todos los Médicos zootecnistas, todos los Veterinarios españoles, en la seguridad de que esta ofrenda ha de ser gratisima al hombre eminente á quien se consagra este día. Ofrecemos al hijo trozos de un discurso del padre: una antigua y brillante página de nuestra literatura profesional, que ha de leer con deleite la juventud intelectual veterinaria y servirle de estímulo, de acicate para ponerse en condiciones de merecer y alcanzar cuanto

anhelaba aquel sabio zootecnista y nosotros venimos propagando hace muchos años en España y en el extranjero.

Presidente del Consejo de Instrucción pública el glorificado dramaturgo, sabio físico, eminente matemático, honrado y desinteresado político D. José Echegaray, haga que este respetable cuerpo consultivo proponga al Gobierno la realización de los hermosos y justísimos ideales de su inolvidable y querido padre.

EUSEBIO MOLINA SERRANO.

IMPORTANCIA Y EXTENSIÓN DE LA VETERINARIA

Discurso leído por el Dr. D. José Echegaray, Catedrático de Agricultura y de Zootecnia de la Escuela superior de Veterinaria el día 2 de Octubre de 1850, en la solemne apertura del curso.

SEÑORES:

En este solemne día, y ante un concurso tan respetable, viene á inaugurar la apertura del curso académico de los estudios veterinarios el menos digno, el menos apto de cuantos pudieran con sus elocuentes labios realzar la ciencia y desempeñar al mismo tiempo debidamente tan grave como honorífico cargo. Mas ya que un sagrado deber é imprescindible me obliga á ocupar sitio tan eminente, al que yo no podría llegar por grande que fuese mi temerario empeño, séame lícito congratularme de haber sido elegido para anunciar en tan grandioso acto, que hoy, según costumbre que se repite todos los años, se vuelven á abrir las puertas del santuario de una ciencia cuyo horizonte se pierde á mi vista y en cuyos misterios, iniciada una juventud numerosa contribuirá, cuando se reparta por los pueblos, al bienestar de sus conciudadanos. Así será, en verdad, porque la Veterinaria de nuestros días no es la limitada y circunscrita de los siglos anteriores.

Las ciencias no hacen verdaderos progresos mientras no se determina bien el campo que han de recorrer y al que se han de

dirigir reiteradas investigaciones, y aun quedan estacionarias, hasta que se fija, de un modo claro y preciso, el objeto que ellas se proponen; el espíritu filosófico, entre tanto, va reuniendo multitud de nociones que se hallan diseminadas sin reconocerles el punto de contacto y llega á formar un cuerpo de doctrina en el que, después de comparados y analizados los hechos bajo diferentes aspectos, aparece la ciencia, clasificando y coordinando sus diversas partes para hacer aplicaciones ciertas y razonables. Tal es la marcha que han llevado en su desarrollo todos los conocimientos humanos, inclusa la misma Veterinaria.

Unida estuvo ésta, en efecto, con la Medicina humana, separada fué un arte empírico, en seguida un arte racional, y aun en el día busca en la ciencia médica del hombre los elementos de su progreso cuando sólo atiende á la conservación de los animales domésticos; pero si indaga el empleo más útil que se puede hacer de éstos y el partido más ventajoso que podemos sacar de sus fuerzas y productos, entonces pertenece á la economía rural, manantial fecundo de verdadera riqueza. Aquí ya la Veterinaria se presenta en todo el brillo de su esplendor y reclama con justicia el distinguido rango que la pertenece entre todos los ramos del saber humano. Si pequeño arroyuelo en su principio, es ahora cual majestuoso río de donde saldrán para todas partes raudales infinitos de vida y prosperidad social. No voy yo, por tanto, á manifestar lo que fué, sino lo que debe ser, lo que será, el nuevo destino que se la prepara. Este es el asunto de mi discurso y materia de vuestra atención.

.....

Por mucho tiempo ciertas ciencias han aspirado, no sólo á una preferencia, sino á una exclusiva protección, cuyas consecuencias estamos palpando: como que no hay verdaderos adelantos sino á favor de los estudios que fecundan los elementos de vida y prosperidad general. Por no haber tenido presente esta verdad, toda la actual civilización con su pompa y aparato se halla fundada sobre movediza arena, y los monumentos que existen, aunque hijos de muy elevadas ciencias, sólo servirán de juguete al vandalismo, el que periódicamente viene á destruir en un instante la obra de muchos siglos, y quizá no esté lejos el día que esto suceda si pronto no se acude á las ciencias de producción, las únicas que consolidan los imperios. Parecerá á algunos muy

aventurada esta aserción y aun el vaticinio ridiculo. ¿Acaso no había civilización en Babilonia, Thebas, Atenas, Roma, Cartago, Cufá y Basora? ¿Pues qué se ha hecho el primer imperio de la tierra, que fué el de los asirios? ¿En dónde está el ostentoso poderío de los persas? ¿El esplendor de los talentos y virtudes de los griegos? ¿El inmenso señorío de los romanos? ¿El orgullo del rico cartaginés? ¿Y la altanera presunción de los árabes? Todo desapareció como el humo para dar lugar en la escena del mundo á otros pueblos, si bien más adelantados, no más estables y duraderos. También quedarán para la Historia, si pronto no acuden al remedio, la gran cultura y heroísmo actual de los franceses y la altiva preponderancia de esa nación ahora omnipotente, que no contenta con dominar los mares, abarca como con cien brazos los ámbitos del globo. Cimentan su engrandecimiento y su poder de la misma manera que las naciones antiguas, siguen su mismo rumbo, igual será su suerte, la ruina inevitable.

La producción, hasta de lo más necesario, es costosa y difícil, no llega en abundancia á todas las clases, y el pauperismo, cáncer de las sociedades modernas, avanza á pasos de gigante aun en aquellas naciones cuya civilización se puede citar como modelo. La tierra se halla desatendida, creyéndola incapaz de dar más y mejor, habiendo tantos terrenos incultos que no esperan sino los brazos del hombre para transformarse en amenos campos cubiertos de ricas producciones y diversas. La misma Inglaterra, que á la sazón sólo alimenta 28 millones de habitantes, puede mantener millones á cientos; ¿quién es capaz de calcular las plantas y animales que puede criar cada suelo si nos dedicáramos á las ciencias que nos enseñan esta clase de productos?

Pero si en vez de estos estudios que abandonáis como indignos os engolfáis en otros, que aunque más sublimes, no os tocan tan de cerca ¿no veis al hombre ocupado de continuo en resolver el problema del mundo, la ecuación que sentó el Criador en la formación del universo? ¿No advertís cómo intenta orgulloso rasgar el velo del porvenir y aun sorprender en sus operaciones al mismo ser inteligente que le anima? Llevado de una insaciable curiosidad, no perdona ni la investigación del tiempo ni del espacio, y atravesando con su ingenio esas inmensas regiones superiores á nuestra atmósfera, cuyas distancias mide, pretende residir hasta en la morada de los mismos astros. Sol, planetas, come-

tas, luna, estrellas, todo lo sujeta á su observación, los movimientos de los cuerpos que voltean sobre nuestras cabezas, las fuerzas que los dirigen, las curvas que describen, sus mutuas relaciones; de aquí divide de un modo infalible los siglos, los años, los meses, los días, las horas, arregla el tiempo, todo lo sujeta á leyes, siendo á la vez el conquistador y el legislador de los cielos.

Pero mientras el hombre con tanta audacia dirige su vista á esa bóveda celeste se olvida de la tierra en que reposan sus plantas. Mientras atesta las bibliotecas de inmensos volúmenes sobre aquellos tan sublimes conocimientos, no hace caso de ese gran taller de la naturaleza que no espera otra cosa que sus esfuerzos para inundarle de beneficios por doquier. No tiene presente que la tierra abandonada á sí misma es incapaz de sostener la especie humana en su prodigiosa multiplicación: países fértiles se han hallado que no han podido alimentar infelices náufragos.

.....

Si tan brillante papel desempeña en la carrera de la civilización el estudio, que nos proporciona los medios de satisfacer nuestras necesidades físicas, convendría considerarle bajo diferentes aspectos; pero sobre todo cuando nos indica cómo sostener y amenizar nuestra existencia con los goces que nos dispensan los animales domésticos. La ciencia que se ocupa de éstos se la conoce hace tiempo con el nombre de Veterinaria. Si nos atenemos al sentido etimológico de esta palabra, no nos formaremos una verdadera idea de su objeto, ni menos de su importancia; antes, por el contrario, nos veremos obligados á reducirla á muy estrecho círculo. No voy, sin embargo, á definirla para demostrar cuanto la ciencia veterinaria abraza; lo han hecho ya otros con autoridad más competente en la materia, y con arreglo á la definición que de ella dan distinguidos Profesores, procuraré presentar la extensión, naturaleza é indole de los conocimientos que por su ministerio adquirimos. Se la considera en primer lugar como el arte de curar las enfermedades de los animales, ó sea la medicina comparada, y aun en este concepto es mucho más vasta que la humana, porque después de hallarse como ésta enlazada con todas las ciencias físicas y naturales, comprende la universalidad de los animales útiles, siendo su anatomía, fisiología y terapéutica tan variadas como las familias á que ellos pertenecen. La Veterinaria, aun en este caso, puede contribuir indudable-

mente á los adelantos de la medicina del hombre, enseñando á regularizar y perfeccionar los procedimientos terapéuticos, como ya han servido la anatomía y fisiología comparadas, multiplicando en los animales experiencias y vivisecciones que han arrebatado á la naturaleza alguno de sus arcanos. Si la Medicina humana ha recibido beneficios de los animales domésticos, preguntádselo al genio observador del gran Jenner.

Mientras la Veterinaria sea considerada únicamente como un arte de curar, no resuelve el problema de su destino, continuará languideciendo, como viene ya desde los tiempos más remotos, y aunque no han faltado escritores celosos que la han querido vengar de tan injusto desdén, lo cierto es que, á pesar de sus parciales esfuerzos, no tuvo ningún grado de adelantamiento hasta que á mediados del siglo pasado se principió á agrandar el círculo de sus conocimientos, porque apareció un genio que supo disipar las densas nieblas que la ignorancia había acumulado sobre sus diferentes partes, y no se limitó á este ó el otro animal, sino que abarcó el estudio de cuantos pudieran sernos útiles, recorriendo el vasto campo de su multiplicación, educación y mejora, principalmente de los empleados en las explotaciones rurales y de los que con sus productos pudieran sernos provechosos.

Desde esta época entró la Veterinaria en el lleno de sus atribuciones, y desde entonces se reconoció la conveniencia de su enseñanza, precisamente cuando los Gobiernos dirigieron sus miradas protectoras al cultivo de los campos. Si en todas las naciones cultas se han apresurado á abrir escuelas de esta ciencia, ha sido como parte integrante de economía rural. Luego la Veterinaria en nuestros días no encierra sólo la medicina de los animales, es algo más, es un ramo importante de producción, es ciencia de riqueza; ya otros antes que yo han proferido este trascendental principio. ¿Si queréis que sea un arte de curar aislado é independiente, sin ningún parentesco con la ciencia del cultivo y fuera enteramente de la tutela de la economía rural? ¡Venturoso porvenir en verdad estará reservado á los que la sigan! Continuarán, como hasta aquí, en el estado de la mayor abyección. Preguntádselo si no á los Profesores que hay esparcidos por los pueblos, y os centestarán que si no fuera por la frecuente aplicación del herrado, tendrían que abandonar su modo de vivir; bien diferente será su suerte cuando, reputándola como ciencia de

multiplicación y mejora, la sociedad tenga que acudir á los que se consagran á su estudio si quiere animales para todos los usos y que pululen á millares por montes y praderas. Llegará día de lo que hay ejemplos que será más fácil comprar un animal sano y robusto que curarle una enfermedad, y si no fuera por la importante cuestión de contagios y epizootias, la utilidad de la Veterinaria en este caso, como ciencia de curar, se podía poner en tela de juicio.

Por cuya razón estas escuelas no deben estar consagradas exclusivamente á la medicina de los animales, sino que han de ser como escuelas industriales en donde se aprenda la formación y perfección de las mejores máquinas de que el hombre puede disponer, las que además de darnos el alimento y el vestido, obedientes á nuestra voz, se prestan á cuanto queramos exigir de ellas. Aquí se ve que la Veterinaria, en sus proyectos de utilidad, llama en su auxilio los esfuerzos tributarios de casi todos los conocimientos humanos y se halla íntimamente enlazada con la economía social y ciencia de gobierno. En todas las naciones en que se han instalado Escuelas de Veterinaria han incluido la economía rural, y en los establecimientos agrícolas, llámense institutos agronómicos, jardines de aclimatación ó granjas modelos, nunca se ha echado de menos el estudio de la multiplicación, conservación y mejora de los animales; como que se halla en admirable armonía con el cultivo de los campos. Luego las Escuelas de Veterinaria son verdaderas escuelas industriales de la más noble, de la más gloriosa y más poética de todas las artes, que es la agricultura.

.....

En comprobación de lo que puede el hombre con la ciencia en cuestión, expondremos algunos ejemplos de lo que ha hecho y de lo que puede todavía esperarse: empezaremos por el caballo, que llamará con preferencia nuestra atención por su influencia social y porque con relación á nuestra España, aunque sea doloroso el decirlo, su decadencia es cada día más notable, tanto en el número como en su belleza y cualidades. Con un clima compuesto de todos los climas, y con nuestros hijos del céfiro, como decía Aristóteles, han llegado casi á desaparecer nuestras tan celebradas castas de caballos, tanto los de silla como los de tiro, y sobre todo los destinados al arte militar. Es verdad que la paz es pre-

llevó su nombre, inmoló veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas.

.....

He aquí en miniatura y toscamente bosquejado el cuadro de lo que deben ser los estudios veterinarios, su blanco principal, multiplicación y mejora. Grandes adquisiciones hemos hecho, pero muchas más nos restan, y serían en adelante inútiles nuestros esfuerzos si consideráramos á la Veterinaria como arte de curar aislado é independiente, sin relación con la economía rural. No pudiéndose concebir la multiplicación y mejora de los animales sin los medios de su conservación, tampoco estas dos cosas sin el auxilio de una tercera; lo primero envuelve implícitamente la idea de un esmerado cultivo y lo segundo pide un armónico consentimiento entre estas tres partes, que en realidad forman una sola ciencia: en el día se empieza á llamar economía rural veterinaria.

.....

Quando examino el sistema planetario y observo que esas inmensas moles que voltean sobre nuestras cabezas están como obedeciendo á un centro, que es el sol, á cuyo alrededor van girando, creo ver la agricultura en medio de las ciencias absorbiendo las atracciones de todas, pero irradiando en cambio la vida, la fecundidad, y cual el sol, el calórico y la luz; sí, la luz, porque la agricultura es el dique más formidable contra las densas nieblas de la barbarie, y porque á la agricultura únicamente es á quien corresponde resolver los grandes problemas sociales que se debaten en el mundo. Siendo el porvenir de aquellos gobernantes que sepan poner la sociedad en tan fecundo camino, separándola de las vagas ideas de la política y de la filosofía que tanto ha extrañado la mente de los hombres.

De nada aprovecharía que los Gobiernos atendieran á estas mejoras, si no hubiera hombres capaces de comprenderlos y de secundar sus benéficos esfuerzos; con este objeto se promueven con tanta solicitud ciertos estudios, introduciendo saludables reformas en todo plantel de educación. Estando reservado al reinado de la Segunda Isabel la gloria de haber ampliado la enseñanza de la ciencia veterinaria, elevándola al grado de esplendor y dignidad que la correspondía. ¡Loor eterno al ilustrado Gobierno que supo domiciliar en un mismo recinto ramos de una ciencia que jamás debieron estar separados.

Y vosotros, Veterinarios, gloriaos de serlo, engreíos con este nombre, y si os preguntan qué sois, imitad á Pitágoras cuando respondió con la mayor arrogancia al Rey de los feacios, soy filósofo: decid vosotros con el mismo entusiasmo, somos Veterinarios; pero penetraos bien de vuestra misión sobre la tierra, no es sólo curar los animales, antes es poseerlos en abundancia y hacerlos aplicables á todos nuestros usos; si los miráis individualmente, son, en efecto, seres de poco precio, pero en conjunto son una mina por explotar; y á la manera que hay Ingenieros para extraer los preciosos metales de los abismos de las montañas, otros para dirigir y propagar los bosques, igualmente Ingenieros de caminos, hidráulicos, mecánicos, vosotros tenéis una comisión no menos importante, la de transformar páramos incultos y extensos eriales en terrenos cubiertos de tupida alfombra de verdor perenne, en los que, apacentando miles de ganados, remeden en nuestra patria los deliciosos campos de la Arcadia. Vosotros, Veterinarios, seréis los consejeros, los agentes intermedios entre los agricultores y el Gobierno, cuyas sabias disposiciones secundaréis, para probar lo acertado de una reforma que tan imperiosamente reclamaba la enseñanza de la Veterinaria. No dejaréis de ver al error y tradicional rutina oponerse á ella; figuraos entonces que la noche y las tinieblas están luchando contra el radiante sol.

Vosotros, jóvenes estudiosos, aunque no habéis salido de la clase acomodada y opulenta ni con la profesión á que os dedicáis os prometéis la mejor suerte, alentaos en vuestra carrera, no desmayéis, seguid la senda que os tracen vuestros maestros, ellos irán delante agitando la antorcha de una ciencia que, seguida en todas sus partes, os ayudará á granjear la estimación y confianza pública, y con ella conquistaréis una posición social y una existencia honorífica que no tenga que envidiar á las demás clases del Estado, recordando siempre que el antidoto de todos vuestros males ha de ser el estudio del cultivo de las plantas y el estudio del cultivo de los animales.



EN EL JAPÓN Y EN LA MANCHURIA

La organización de la Medicina Veterinaria en el Japón data sólo del año 1880, cuando los asuntos veterinarios fueron llevados á la Academia Agrícola. En dicho año fué unido á la Universidad el Instituto Veterinario, y los alumnos de esta facultad quedaron sometidos á las mismas disposiciones y exigencias que los de las demás facultades.

Al terminar los estudios que comprende la carrera de Medicina zoológica, los nuevos Veterinarios reciben todos el título de Doctor (Gakushi) de grado inferior. A los que se distinguen por sus trabajos científicos se les confiere el grado superior del doctorado (Nakushi), que sólo se expide por el Ministro de Instrucción pública.

Los dos alumnos más antiguos, con el rango de segunda clase, son agregados al Instituto Veterinario del Japón. Los cargos oficiales que desempeñan son en la Dirección general de Administración Veterinaria del Ministerio del Interior (Gobernación) y en la Administración de haras ó cría caballar, en las que desempeñan el cargo de Director de las imperiales y de las territoriales.

La organización del Cuerpo de Veterinaria militar está calculada ó es igual á la del Cuerpo de Medicina militar, y tiene á su cabeza un Veterinario principal.

*
**

El estado sanitario de los animales en el ejército ruso de la Manchuria, según leemos en el periódico *Rousskú Invalid*, era en Noviembre último el siguiente:

La Administración posee 40.000 bueyes vivos próximos á las tropas, y gracias al buen funcionamiento del servicio veterinario, á su constante vigilancia y á las inyecciones preventivas, esa numerosa población de bóvidos militares no ha padecido ni un solo caso de peste bovina, en tanto que es muy frecuente en la población indígena ó civil, donde hace verdaderos estragos.

Respecto á los caballos de su ejército, cuyo número asciende á 200.000 entre los de la caballería, la artillería y los convoyes, las pérdidas no han llegado al 10 por 100 aun en las unidades de

más fatigas. Han sido inoculados cerca de 60.000 caballos contra la *úlcera siberiana*, y los resultados fueron excelentes. La alimentación no ha ofrecido grandes dificultades, puesto que la base de ella ha sido la avena y el heno, que llevan allá de Rusia por el transiberiano, además de que los caballos comen muy bien muchos de los productos locales, tales que gaolían, habas, altramuces y paja, que son abundantes en la Manchuria, alternando de tiempo en tiempo éstos con aquellos alimentos para evitar la unidad alimenticia, que es el peor sistema de racionamiento del ganado. Para el mejor aprovisionamiento, la autoridad militar, desde el principio del verano, ordenó la instalación en muchos puntos de la Manchuria, septentrional y de la Transbaikalia de almaces especiales para empacar el heno.

DR. NICROLE.

ECOS Y NOTAS

Distinciones merecidas.—La Academia imperial de Ciencias de Berlín ha concedido á nuestro sabio histólogo Dr. Cajal la medalla de oro, conmemorativa de Helmholtz, que sólo se concede á la meritísima labor científica de los sabios.

—El Senado académico de la Universidad Reina Victoria, de Manchester, acaba de conferir el título de Doctor *honoris causa* al Profesor Perroncito, de la Facultad Veterinaria de Turín, con motivo del 25.º aniversario de sus experiencias sobre la naturaleza parasitaria de la anemia de los mineros.

De Guerra —Se ha concedido la gratificación de diez años de efectividad, 600 y 480 pesetas respectivamente, á los señores Carralero y Negrete. Ha ascendido á Veterinario segundo D. Francisco Javier Martínez y pasado á reemplazo el Sr. Rof.

¡Hasta en Rumania!—Según leemos en el Anuario de 1905, el Cuerpo de Veterinarios sanitarios de Rumania se compone de 133 Inspectores: Un Inspector general Veterinario, cuatro Inspectores Veterinarios de primera clase, cinco íd. íd de segunda clase para los servicios central y departamental y 128 Inspectores municipales de diferentes categorías, y todos con sueldos decorosos, para los servicios interiores y exteriores de Sanidad zoológica. En España somos más liberales y generosos: no existen Inspectores centrales, y los provinciales y municipales, de reciente creación, son cargos honoríficos, gratuitos.

De interés general.—A propuesta de la Dirección general de Cría caballar y Remonta se ha publicado una Real orden sobre propuesta de desecho y certificados de defunción del ganado del Ejército, que afecta á los Veterinarios militares y á los Veterinarios titulares. En el próximo número la publicaremos íntegra.

Defunciones.—Nuestro distinguido compañero D. Félix Fer-

nández ha fallecido en Quintanar del Rey (Cuenca), donde ejerció la profesión durante muchos años á satisfacción de sus convecinos, que le querían y respetaban por sus virtudes y noble proceder. Sentimos esta irreparable desgracia y enviamos el pésame á su apreciable familia, especialmente á sus hijos D. Leandro y don Félix Fernández Turégano, queridos amigos nuestros.

—También nuestro antiguo amigo el veterano Profesor D. Juan Pujol pasa por la pena de haber perdido á su buena y amante esposa. Reciba nuestro más sentido pésame el amigo Pujol, su hijo D. Pedro y demás familia.

—El entusiasta colegiado del Colegio de Valencia D. Vicente Nevot, establecido en Puzol, ha fallecido. Lamentamos esta sensible pérdida y enviamos el pésame á su familia.

Ataques de «grippe».— A causa de dos ataques de *grippe*, nuestro Director Sr. Molina hace más de un mes que está bastante mal de salud y por eso no ha podido contestar á las muchas cartas y consultas recibidas. Ya lo hará cuando pueda.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA ⁽¹⁾

- D. Guillermo Jiménez, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » Zoilo Colomo, 12 pesetas, hasta fin de Agosto de 1905.
- » Enrique Vergés, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1904.
- » Juan Pujol, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » Cristóbal Lora, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » Adolfo Castro, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Juan Bort, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Juan P. Molina, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Emilio Izquierdo, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Victoriano Navarro, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Antonio Rodríguez, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Pantaleón Corella, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Enrique Guillén, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Publio Coderque, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Leandro Rodríguez, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Emilio Pisón, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Juan Igual, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » Juan A. Doblado, 3 pesetas, hasta fin de Marzo de 1905.
- » Pablo Hernández, 6 pesetas, hasta fin de Junio de 1905.
- » Crescencio Carrero, 12 pesetas, hasta fin de Marzo de 1905.
- » Gregorio Muñoz, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » Fran.^{co} Donaleteche, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » Juan José Espejo, 6 pesetas, hasta fin de Agosto de 1905.
- » Lúpicino Morais, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » Víctor González, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » León Morales, 25 pesetas, hasta fin de Septiembre de 1906.

(1) En esta sección aparecerán todos los pagos de suscripción que se hagan. Si publicados dos números seguidos después del abono no aparece el nombre de alguno, es señal de extravío de giro y rogamos nos avisen por tarjeta postal.